1975 – 2005: 30 años de reinado de Juan Carlos I

El 12 de junio de 1985, Juan Carlos I recibió a los representantes de los países comunitarios en el Palacio Real y pronunció un discurso solemne con motivo del acto de la firma.
Si leemos atentamente sus palabras notamos que en este día tan importante para España el rey se siente por un lado orgulloso y dice que es una honra para el país ser integrado en la Comunidad Europea. Su satisfacción es palpable desde la primera hasta la última frase de su discurso. Por otro lado expresa la esperanza de que España, junto con las otras naciones, sea capaz de contribuir a construir una Europa unida.
Juan Carlos I pone de relieve el carácter de España como nación europea y la dimensión histórica del país en el contexto de actividades transeuropeas, es decir, con respecto a Hispanoamérica y al mundo árabe, lo que «no disminuye su europeidad, sino que la manifiesta creadoramente». Está convencido de que España puede constribuir a construir un futuro mejor. Aunque la adhesión a la Comunidad Europea es un acontecimiento de gran envergadura para su país, sólo puede ser el primer paso en un largo camino.

El tono de su discurso es solemne, pero no exagerado, sino incluso familiar:

Juan Carlos I
Palabras en el acto de la firma (1985):

Bienvenidos a España. Bienvenidos a Madrid, su capital. Bienvenidos a este Palacio de Oriente. Como acostumbramos a decir los españoles, sentíos en vuestra casa.

España se honra en recibir a los más ilustres dignatarios de las Comunidades europeas y de las naciones que las integran. Encarnáis lo que el pueblo español entiende por Europa: los principios de libertad, igualdad, pluralismo y justicia, que también presiden la Constitución española. El pueblo español os recibe satisfecho y consciente de la alta significación que este acto encierra. Si vuestros países son Europa, España lo es también por su cultura y por su voluntad secular. En el alba de la época moderna, al constituirse la comunidad internacional, España estaba presente como uno de los primeros Estados-nación constituidos en nuestro continente.
Antes, España, este país que convivió durante siglos con las culturas islámica y hebrea, este país que asentó su condición de nación en una empresa transeuropeo llamada América, nunca quiso dejar de ser Europa. A lo largo de la historia, España ha estado presente en los principales esfuerzos de Europa y se propone seguir estándolo.

Estamos hoy aquí sancionado la participación de mi país en el proyecto común europeo. Esto representa una responsabilidad para todos, y los Gobiernos españoles sabrán cumplir el compromiso europeo de España.
Vivimos un gran día para España y para Portugal, la nación peninsular hermana. Juntos emprendemos una andadura que ha de vivificar nuestras relaciones. Vivimos un gran día para Europa. Un día que debe tener también significado positivo más allá del continente europeo.
No es la primera vez que digo que Europa es transeuropea: que en su ser está el tratar de ir más allá de sí misma. Una Europa cerrada, desdeñosa de lo ajeno, sería menos Europa. Por eso, España, al poner de manifiesto constantemente sus vínculos con los pueblos de habla hispánica, al fomentar la amistad con el mundo árabe y africano, no disminuye su europeidad, sino que la manifiesta creadoramente.
Señores primeros ministros, señor presidente del Consejo,
señores presidentes de las instituciones comunitarias, excelencias,
señoras y señores: es para mí una especial satisfacción invitaros a que procedáis a dar testimonio del empeño que todos compartimos de ampliar las Comunidades europeas. Y más allá de la voluntad común de construir una Europa unida, lo que constituye un objetivo que llena de esperanza nuestro futuro.

Quelle: «Palabras en el acto de la firma», en: ABC, 13 de junio de 1985, p.1